

# Cine-Amor

M. R. N.º 19 — LA REVISTA CHILENA DE FOTONOVELAS — PRECIO: E° 0,30

Actuación especial del gran actor cómico

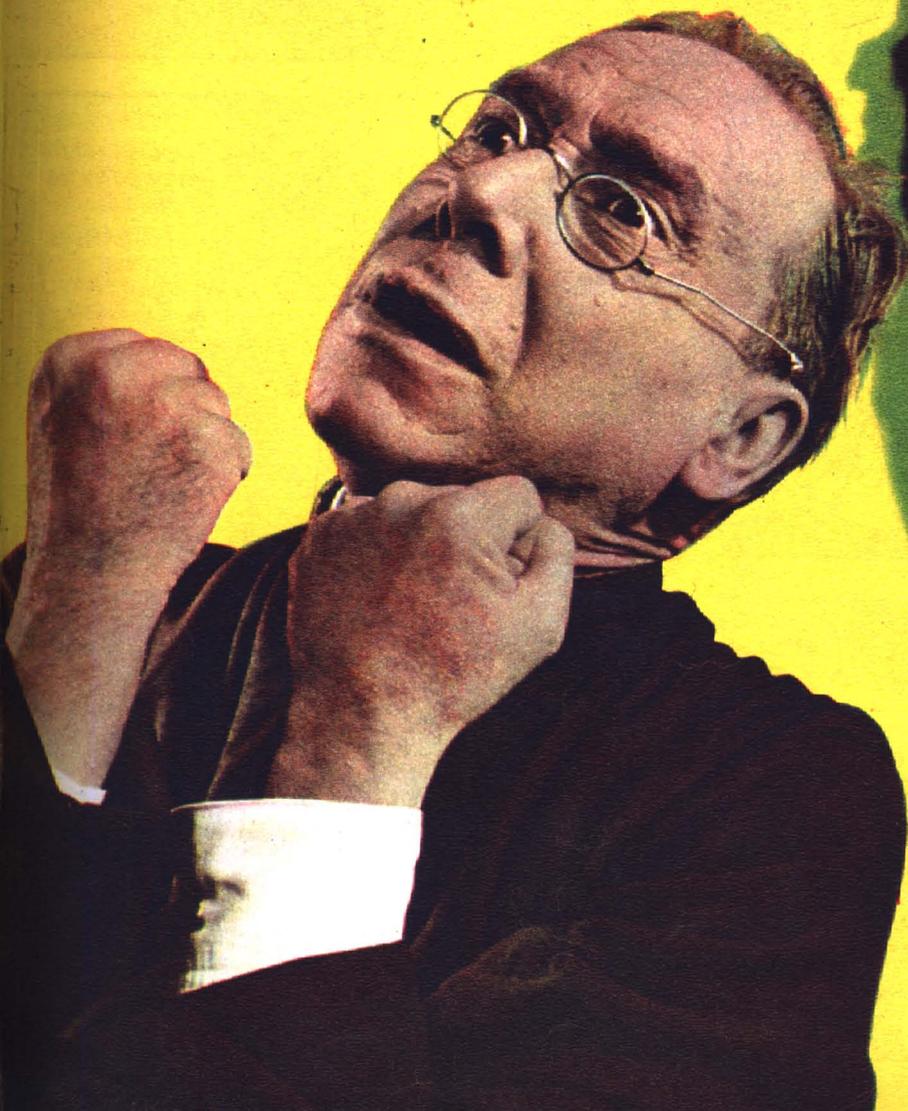
**LUCHO CORDOBA**

en la vibrante obra tragi-cómica

**"EL PADRE PITILLO"**

junto a un reparto estelar integrado por:

Elena Moreno, Anita Mirlo, Fresa Astica, José Perlá, Amanda Vicuña, Pepe Guixé, Juan Alonso, dirigidos por JOSE BOHR.



**PRODUCCIONES**

Presenta

La humana vida de un cura de pueblo;  
Magistralmente interpretada por  
**LUCHO CORDOBA**

# EL PADRE PITILLO

**REPARTO**

DON FROILAN (Padre Pitillo)	LUCHO CORDOBA
CAMILA	ELENA MORENO
ROSITA	ANITA MURLO
BERNABE	PEPE GUIXE
RAMON	JOSE PERLA
DOLORES	FRESIA ASTICA
AMICETO	FRANCISCO ALOMSO
BEATA JACINTA	AMANDA VICUNA
CUSTODIO	ARMANDO FENOGLIO
ADAPTACION DE	PEPE GUIXE
FOTOGRAFIA	DAVID RODRIGUEZ
AYUDANTE DIRECCION	VICTOR ZALAUQUET
MAQUILLAJE	EMILIO SABAJ

Dirección de  
**JOSE BOHR**



En un pequeño pueblo de casas desperdigadas y con un río orillado por altos álamos, y con una iglesia de humilde campanario, vivía no ha mucho un cura menudo, entrecano y regañón, de sotana raída, donete torcido y de genio áspero y violento, pero con un corazón tan grande como la plaza del pueblo. Su nombre era don Froilán, y por su costumbre de llevar siempre un cigarrillo medio apagado entre los labios la gente le llamaba el "Padre Pitillo".



Una hermosa mañana, después de haber terminado la última misa, se paseaba ante su iglesia el "Padre Pitillo", leyendo su libro de Horas, cuando se le acerca doña Jacinta, una beata rezagada...



De verum sicut, singularitate, omnibus santis...

¡Vaya, por Dios! ¡Doña Jacinta! Esta viene a darme la lata...

Don Froilán..., don Froilán...



Omnibus Santis... Si tuviera aquí un omnibus...

Tiene usted la bondad de escucharme unas palabritas...



Intecum monstruorum infernalis...

¿Pero no me oye usted?



¡No van a dejarme en paz ni cuando estoy entregado a mis devociones!



¡Ay, perdón! No sabía...

¿Qué creía usted que estaba haciendo? ¿Jugando al fútbol?



Es que yo..., padre, quería confesarme...

Desde que amaneció estoy en el confesonario sin que aparezca ninguna penitente. Y ahora que voy a tomar el desayuno... ¡No, señora, no la confieso!



Es que no tengo más que un pecado...

Echele alcanfor y se lo guarda para otro día.



¡Es que es un pecado muy gordo, padre!

Póngalo a régimen... Me imagino lo que será... ¿que le ha vuelto usted a pegar a su marido?



Sí, señor..., sí.

¿Dónde le ha pegado? ¿En la cabeza?



Sí, señor..., sí.

¿Pero, señora, usted se ha propuesto darle a ese pobre hombre la muerte del conejo?



Y tengo miedo de condenarme.

¡No, eso no! Usted va al infierno recomendada por el propio Satanás y no la admiten. ¿Usted cree que el demonio tiene la paciencia que tengo yo?



Es que mi marido se emborracha todos los días...

No, señora. Es la misma borrachera. Lo que pasa es que él la cuida bien y le dura...

Cine Amor

Director:

GUIDO VALLEJOS P.

Año 1 - N.º 19 - Santiago de Chile, 2 de agosto de 1961

Dirección y Administración: Av. Santa María 0108, 4.º Piso, Teléfono 391992, Clasificador 74, Correo Central. Precio de venta en todo el país, Eº 0,30 (\$ 300). Suscripción anual, Eº 7,50. En el extranjero, US\$ 18. Esta revista es impresa y distribuida en Chile y el exterior por la Empresa Editora Zig-Zag, S. A. TODOS los personajes que figuran en las fotonovelas de "CINE-AMOR" son imaginarios. Cualquiera semejanza con los de la vida real, o con situaciones parecidas, son simples coincidencias.



¿Y qué podríamos hacer?

Emborráchese usted y que le pegue él. Yo no veo otra solución...



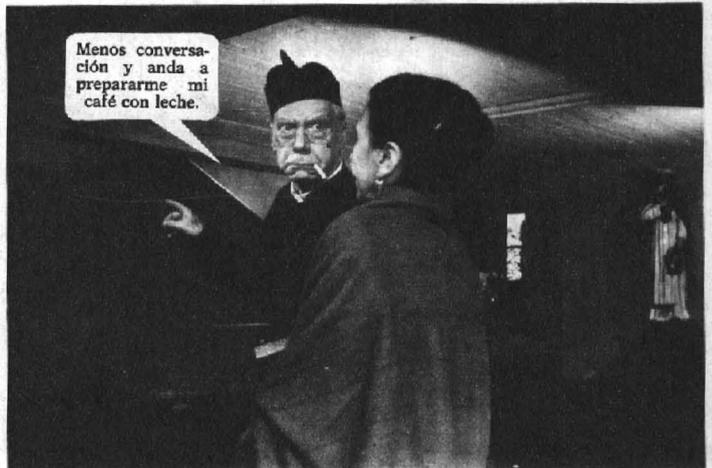
¡Camila!... ¡Camila!

¿Qué te pasa que gritas tanto?



¿Por qué no me contestas?

Porque no estaba; y cuando una no está, no puede contestar. Fui a comprar verduras.



Menos conversación y anda a prepararme mi café con leche.



Está bien... Y no rabies más, que peores cosas nos puede mandar Dios. ¿No sabes lo que pasa, Froilán?

No lo sé. ¿Qué es?



Sujétate el bonete, porque traigo una noticia que te vas a quedar patitioso cuando lo sepas.

¿Pero qué pasa?

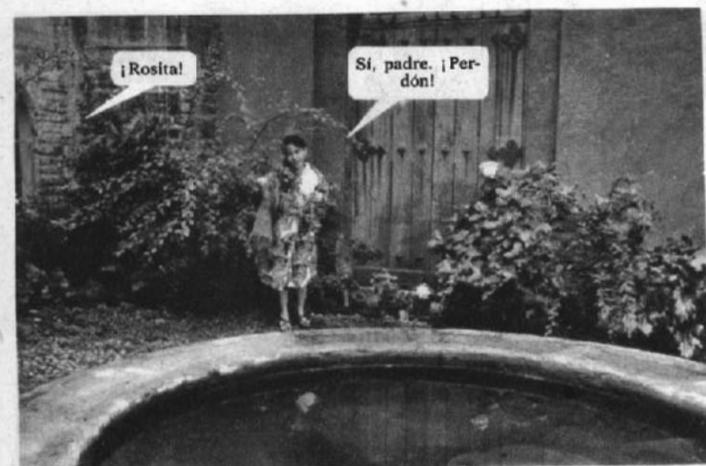


Pues, que se murmurará en el pueblo que dentro de tu casa tienes escondida a una mujer...

¿Yo?... ¡Jesús Divino! ¿Pero a una mujer... de veras? ¿Con polleras y todo?



¡Con polleras y todo!...





¡No quiero saberlo!

¡Me han golpeado, don Froilán, con tanta injusticia y con tanta crueldad, que antes de volver a mi casa me mato!



¿Que te matas? Bueno..., pues, entonces...

¡Que se vaya!



¡Mire que me mato, don Froilán!



¡Entonces... no te vayas! Ya uno no sabe...

¡Que viene! ¡Alguien viene!



¡Entonces... escóndete!... ¡Qué le vamos a hacer!



¡Hermano, esta muchacha nos busca un compromiso muy grande! ¡Ya verás!

¿Y qué voy a hacer?



¡Dios mío! ¡El padrastro de Rosita!... ¡Aniceto, el Tenazas, que es un bruto!... ¡Ahora se va armar!



¡Buenos días!

Usted por ésta..., su casa...





Eso dicen. Y antes de que esa criatura vuelva a pisar mi casa, la quemo. ¿He hablado claro?



¡Nítido!



Si está aquí, en su casa, usted verá lo que hace con ella.

¡Que Dios te acompañe!



Mejor voy solo.

¡Salvaje!  
¡Bárbaro!



Y me ha dicho que me quede con ella... ¿En qué compromiso me ha metido esa criatura?



¡Rosita!

Aquí estoy, padre.



¿Te parece bien ponerme a mí en un trance como éste?

¡No me rete usted, don Froilán, que me da miedo! ¿Quiere que le cuente?



¡A mí no me cuentes nada! Aunque si no me cuentas, ¿cómo voy a saber yo? Supongo que habrás oído a tu padrastro. Ahora habla tú...



Don Froilán... ¿usted no ha sido nunca joven?

Yo no.





Y desde entonces, ya no sólo caían sobre mi jardín las flores del rosal, ni los frutos del durazno: caían también sus palabras de amor.

¡Basta! ¡No me da la gana de oír picardías!



¡Me quería, don Froilán, me quería!

¿Y a mí qué me importa?



¡Me quería con locura!

¿Y tú a él?



Yo no...

¡Menos mal!



¡Ya no era locura!... ¡Era frenesí!

¡Frenesí!... ¡Y lo dice con un descaro!



Y una noche de verano... ¡Qué malas son las noches de verano, don Froilán!

¡Maldísimas!



Y sobre todo si hay luna... Dan ganas de soñar y de que la quieran a una... ¿Me comprende usted?

¿Qué voy a comprender yo? Las noches de verano las tolero..., si no hay zancudos...



Y caían las rosas sobre mi jardín..., caían los duraznos..., y que cayó él... y que...





¿Adónde vas, Froilán?

A buscar a Bernabé, a su casa o al casino... ¡Es preciso evitar el escándalo, el abandono de esta criatura... y cuando llegue lo que ha de llegar, que llegue a un hogar constituido como Dios manda!



¡No te metas con esa gente, hermano! Son malos y taimados. Vas a salir mal con ellos.

¿Y qué va a ser de la pobre Rosita?



Ella se lo ha buscado. Déjala que siga su camino...

¿Y que se vea expuesta a todos los riesgos del abandono?



¿Y qué culpa tenemos nosotros de sus locuras?

De las que ha hecho hasta ahora, ninguna. De las que pueda hacer si no la amparamos, sí. Porque ¿sabes lo que me ha dicho el padrastro?



Sí, lo sé... No me retes, pero lo estaba oyendo todo...

¡Camila! Tú eres capaz de meterte conmigo en el confesionario para enterarte de todos los chismes del pueblo... Voy a buscar a Bernabé...



¡Dios mío! ¡En qué enredo se va a meter este bendito hermano!...



Dime, Nicolás, ¿no has visto a Bernabé Ojeda?

Sí, padre, hace un rato lo vi entrar en el club...



Hazme el favor de entrar y decirle que necesito hablar con él.

Con mucho gusto, padre.



¡Perdona que te haya molestado, Bernabé!

Encantado de verle, "Padre Pitillo". Aquí estoy yo para servirle en lo que sea...



Disculpa, hijito, pero te he llamado para un asunto que no me concierne personalmente, pero...

¡Dígame lo que sea! ¡Yo feliz de servir a un hombre tan simpático como usted!



Se trata de una muchacha que por culpa tuya ha sido violentamente arrojada de su casa... La Rosita.

¿Y la han echado de la casa? ¡Pobre muchacha!



Y está sin amparo.

Lo siento mucho... Tan bonita que es la muchacha...



Y ella dice que por quererte se ve así...

Somos vecinos y hemos tondeado un poco...



¿Pero tú le llamas tondear a esa desdicha, Bernabé?

Eso lo vamos a arreglar. ¿Cuánto hace falta?



Guarda eso. ¿Me has tomado a mí por un mediador inmundo que por unos cuantos pesos...?

¡Padre, no se suba usted al cielo!



¡Ojalá pudiera, para no ver esas desdichas! Lo que necesita esa muchacha no es dinero, Bernabé. Es una rehabilitación...

¿Y cómo podríamos arreglar eso, padre?



¡Reparando tu falta! ¡Casándote con ella!

¡Las cosas que se le ocurren, don Froilán! ¿Yo casado?...



Hijito, me parece que estás tomando la cosa con una frivolidad... ¿Puedo decirle a Rosita que...?

¿Yo casado?... ¡Qué gracioso es este padre!

¡Dígame usted lo que quiera! A la niña, a los padres, a los amigos, a todo bicho viviente. Dígame lo que quiera. Miren que quiero casarme a mí... ¡Ja... ja... ja... ¡Hasta luego, padre! ¡Que me están esperando unos amigos para jugar al póker!...



Pero, escúchame, hijito...

¡Es usted el tipo más divertido que conozco! ¡Ja... ja... ja...



Don Froilán vuelve a su casa descorazonado y cuenta a Rosita y a su hermana la forma en que Bernabé ha respondido a su requerimiento.



¿Qué va a ser de mí?

No sé si hablaba en serio o en broma.

Ese bandido la ha engañado a ella, te ha engañado a ti y engañará al demonio si se lo propone...



¿Engañarme a mí ése? ¡Nunca! A Rosita, sí... Al demonio, no sé... Pero a mí, no... No llores, hija. Se ha ido riendo... Llorando ha de volver...

¡Padre!...



¡Froilán!... ¡Ahí vienen los Ojeda! Los padres de ese sinvergüenza...



¡Me alegro!... Dios me los trae...

Ya les habrán dicho que usted habló con Bernabé.



Ten cuidado. Mira que te pueden quitar...

¡Qué me van a quitar a mí esos pajarracos! Ya lo dijo Santa Teresa: "El que a Dios tiene, nada le falta". Váyanse ustedes para dentro...





¡Poco a poco!  
No es infamia la  
alegría de un jo-  
ven...

La alegría que se  
quiere disfrutar con  
la desdicha ajena,  
destruyendo honras  
y atormentando co-  
razones es una in-  
famia vil...

¡Eso que está  
usted diciendo  
ofende a nues-  
tro hijo!



Y usted es un  
mal sacerdote,  
que se sale de su  
ministerio para  
insultarnos...

Cuando me tropiezo con  
gente indigna, que agra-  
via a una desdichada, lla-  
mándola perdida y sin-  
vergüenza, y disculpa a  
un seductor profesional,  
me salgo de mi minist-  
erio, los maldigo... y me  
vuelvo a entrar. Ya estoy  
adentro... ¿Qué pasa?



¡Y dejémonos de  
discusiones y fi-  
jemos la fecha  
del matrimonio!

¡Nada de fechas! ¡Us-  
ted se nos quiere impo-  
ner, y eso no se lo  
aguanto! Si alguien se  
siente atropellado en  
su derecho, hay jueces  
y tribunales...



¡Lo que ha decreta-  
do Dios no pueden  
juzgarlo los hom-  
bres! Pero si pudie-  
ran, esta sotana ha-  
ce jueces a los que  
la vestimos, por hu-  
mildes que seamos.

Pues usted no  
tiene nada de  
humilde...



Pues lo soy! Y si  
lo dice usted por  
la energía de mi  
actitud, sepa que  
la energía es un  
principio de justi-  
cia...



¿Y por qué gri-  
ta usted tan-  
to?

¡Porque quiero  
que me oigan en  
el cielo, y está  
un poco lejos!



¡Mucho cuidado  
con nosotros,  
porque puede us-  
ted perder lo que  
tiene!...

Y salir del pue-  
blo de mala ma-  
nera...

Si salgo, saldré  
con la frente muy  
alta, porque ha-  
bré cumplido con  
mi deber obligan-  
do a todos a cum-  
plir el suyo.



Y váyanse pronto de  
mi casa, porque si  
me saliera ahora de  
mi ministerio, es po-  
sible que ya no vol-  
viera a entrar. ¡Fue-  
ra!

Vamos, vamos.

Es un cura lo-  
co...



¡Mucho cuidado con nosotros!

¡Más cuidado con la justicia de Dios!



Froilán, lo hemos oído todo.

Padre... yo soy una carga y un peligro para ustedes. Déjeme irme sola por los caminos a esperar la voluntad de Dios. Todos quieren echarme de su lado....



Todos... menos yo...



¡Hermano, míralo que haces!

Ya lo he mirado y con los ojos del alma, que son los únicos que no se cierran ni con la... muerte. ¡Te quedas en mi casa! ¡Tu honra será reparada y tendrás el bien que mereces!



Sí, Rosita, nuestra casa es la tuya.

Vamos, vamos a la iglesia a rezarle a la virgen que madre es... Nuestra... ¡Mía y tuya!...

Mía, no... No lo merezco...



¿Por qué no has de merecerlo?... Madre tuya, madre de todos... ¡Vamos a la iglesia!



¿Qué estás tejiendo?

Mire, señora Camila...

Han transcurrido algunos meses. Rosita sigue viviendo en casa de don Froilán... Las gentes siguen murmurando, pero el "Padre Pitillo" continúa firme en su decisión de amparar a la desdichada muchacha.





¡Dejen tranquilo a mi hermano o como un beatificado!

¡Cierre la puerta!



¿Pero qué ha pasado?

Ahora les voy a contar...



Hoy era la comunión general de la archicofradía de Nuestra Señora de los Desamparados.

¿La que preside doña Dolores Ojeda?



Esa misma. Ayer en la tarde se presentó la tal doña Dolores a confesarse conmigo.

¡Qué cinismo!



Antes de confesarle le recordé serena y dulcemente el atropello de su hijo a esta pobre muchacha... Y me contestó airada y agresiva, negándose por centésima vez a toda caridad y a toda justicia. Y entonces yo me negué a confesarla.



¡Bien hecho!

¿Y ella?

Se marchó enfurecida. Hoy supe que anoche había mandado a buscar a don Custodio, el cura de Manzanar. Y él ha venido y la ha absuelto.



¡Y doña Dolores, creyéndose absuelta de sus culpas, se presentó esta mañana entre las demás señoras a recibir la comunión, y yo no se la he dado...

¡Dios Santo!

¡Jesús!



¡No se la he dado! Devolví al copón la Sagrada Forma y me retiré del Altar, porque todas las señoras se levantaron airadas y empezaron las protestas y me han seguido hasta aquí, insultándome y amenazándome... ¡Pero no me amedrantan!



Don Froilán... esto es una maniobra para echarlo a usted del pueblo...

Y lo que están buscando es que el señor Obispo te retire las licencias...



Me resignaré. ¿Pero voy yo, por un temor pueril, a claudicar de la dignidad de mi apostolado? ¡Jamás!

Yo soy la culpable de este disgusto... ¡Déjeme ir de aquí!



Tú no sales de aquí hasta que yo no le explique al señor Obispo por qué te he recogido en mi casa...

Ven a tomar tu desayuno Froilán.



Ahí viene mi padrastro...



Gracias por haber venido...

¿Para qué me necesitas?



Para pedirle perdón otra vez... para suplicarle que tenga lástima de mí...

Tú me has puesto en ridículo. Los Ojeda se han reído de mí, me han humillado... Si te perdonara sería la burla de todo el pueblo...



¿Y si me muerdo sola y sin amparo?

Tú te lo has buscado.



Yo no... Me lo ha buscado mi corazón de niña, que ha ido donde encontraba un poco de calor y de alegría...





Buenos días...

¿Buenos días?...  
Los míos son con  
interrogatorio.

Usted siempre  
tan ortográfi-  
co...



Mi querido don  
Froilán...

Don Custodio...  
¡A mis brazos!



Aquí me tiene,  
mi querido com-  
pañero, al frente  
de esta comisión  
de señoras y con  
una comisión de  
paz.



¿Qué?

Que se ponga de-  
lante doña Visita-  
ción, que no oye  
bien.

¡Que se ponga  
usted el aparato!



Repito que mi misión es  
puramente conciliadora.  
De otro modo no hubie-  
ra venido yo a contender  
con un compañero tan  
piadoso y tan excelente  
como usted...

Continúe...



¿Qué dice?

Estoy hablando con  
don Custodio. Usted  
váyase a oír la radio  
más allá.



Rogamos la total  
supresión de chis-  
tes en esta entre-  
vista.

No hemos ve-  
nido a reírnos.

Entonces no se  
miren las car-  
ras unas a  
otras.



Un grave incidente, origi-  
nado por una exagerada  
interpretación de sus de-  
beres sacerdotales, debi-  
do a la excesiva bondad  
de usted, querido com-  
pañero...

¡Basta! ¡No se  
moleste más,  
don Custodio!



Con mi intervención he querido evitar que la Superioridad Eclesiástica tenga que tomar parte...

Agradezco su mediación, querido compañero, pero no la acepto. ¡Rotundamente!



¡Don Froilán!

Estoy en mi feligresía. Soy el párroco y el director espiritual de mis feligreses, a quienes no toleraré transgresión ninguna, sea cual fuere su condición social, de las leyes de Nuestra Santa Madre Iglesia.



Por eso no le he dado esta mañana la comunión a doña Dolores Ojeda... y usted, póngase el aparato...

¿Qué...?



¡Ni... se... la... daré!

¡Ese agravio a mi esposa...!

Recurriremos al señor Obispo.



¡Diganle al señor Obispo que a todos los que desobedezcan la Ley de Dios los haré cumplir con su deber!



Tendrá que dar cuenta al señor Obispo de esa excomunión afrentosa de que ha hecho usted víctima a mi esposa.

Se la daré.



Y él sabrá por este pliego que voy a llevarle yo mismo...

Firmado por todas...

¡Por todas!...



¡Primero: que tiene usted en su casa a una mujer joven y en un estado no el más apropiado para merecer el amparo de un sacerdote!

¿Qué dice usted?





Voy a prevenirla. ¡Rosal! ¡Rosita!

¡Don Froilán!... No llame a Rosita, porque no está...



¿Qué dices?

Encontré a Rosita cuando se dirigía a la estación y me dio este ramo de rosas para la Virgen y este papel para ustedes...



¿Qué dice, hermano?

"Señor cura: Me voy del pueblo a la misericordia de Dios. No me busquen. Pídale a la Virgen que no me desampare. Y todo mi cariño para ustedes, que son los únicos que me han querido en este mundo... Rosita."



¡Pobre niña! ¡Pobrecita!

La deshonran, la abandonan, la calumnian y la obligan, por último, a huir hacia la perdición y acaso hasta la muerte...



¡Divino Jesús, ampárala en este trance amargo! Y a mí, si quieres conservarme en tu divina gracia...

...no me pongas delante a ninguno de esos bandidos, porque si los viese, no sé si podría contener mis manos... y estas manos que te consagran y que...



¡Pues no le ha oído a usted Dios, don Froilán, porque aquí me tiene a mí!

¿Tú?



¡Andate de esta casa, canalla, asesino!...

¡Me iré cuando haya dicho lo que tengo que decir!



¡Camila! Déjame a solas con él...

¡Cuidado, hermano!



Y tú, miserable, quítate de mi vista antes de que la ira oscurezca mi razón...

No será tanto...



¿Yo? ¿Cómo?

¡Será más! Vete de aquí, a menos que vengas a pedir perdón y a remediar tu falta.



Yéndote por el mundo en busca de esa criatura que ha tenido que huir del pueblo por culpa tuya.

Déjela usted ir, que ésa no se pierde...



¡Cállate, bandido, y no añadas el ultraje a la infamia!

¡Basta de palabras gruesas!... Esta mañana ha afrentado usted a mi madre delante de todo el pueblo, y eso no se lo aguanto a usted ni a nadie.



Una mujer impenitente que ampara un crimen, no merece la comunión...

Cuidado con lo que dice...



¡Y a esa mujer impenitente yo no la he absuelto ni le darán la comunión estas manos, que verás cortadas, pero no sucias con la suciedad de la claudicación, hasta que ustedes no reparen su crimen!



¡Lo que a usted le duele es que yo no haya querido casarme con esa fulana, que lo mismo que a mí, le ha podido hacer caso a cualquiera!

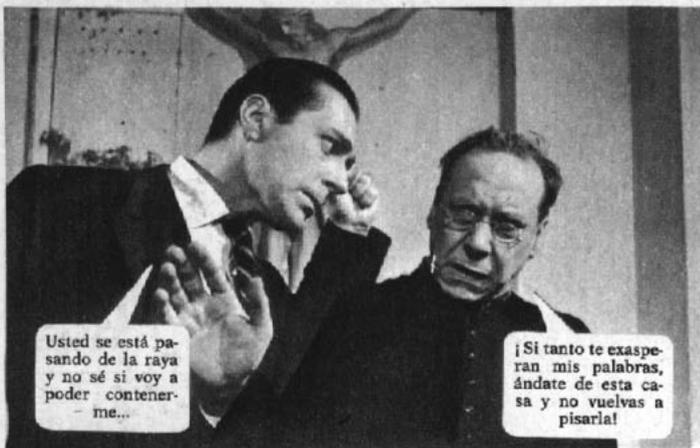


¡Y eres tú el que viene con los labios sucios por la impostura a exigirme que claudique? ¡Pues, no lo haré! ¡Porque mientras el crimen subsista, tu padre, tu madre y tú, para mí, sois unos criminales!



¡Eso no lo tolo!

Ricos, potentados, influyentes... ¡Pero criminales!



Usted se está pasando de la raya y no sé si voy a poder contenerme...

¡Si tanto te exasperan mis palabras, ándate de esta casa y no vuelvas a pisarla!



¡Ya no aguanto más! Don Froilán, usted es un cura loco... Loco y sinvergüenza

¿Qué?



Un viejo necio, que insulta y ofende, abusando de las polleras que usa.

¿Polleras? Cállate, forajido. ¡Cállate!



Pero se me va a olvidar que es usted un sacerdote y, con sotana y todo, voy a...



¿Y me amenazas? ¡Cobarde! ¡Impositor!... ¡Miral! ¡Ya no llevo polleras!



Ahora podemos contender como dos hombres... Es decir, como un hombre y un rufián... ¡Levanta tu mano contra mí!

¡No me provoque más!



¡Defiéndete, porque te voy a apalear como a un perro!

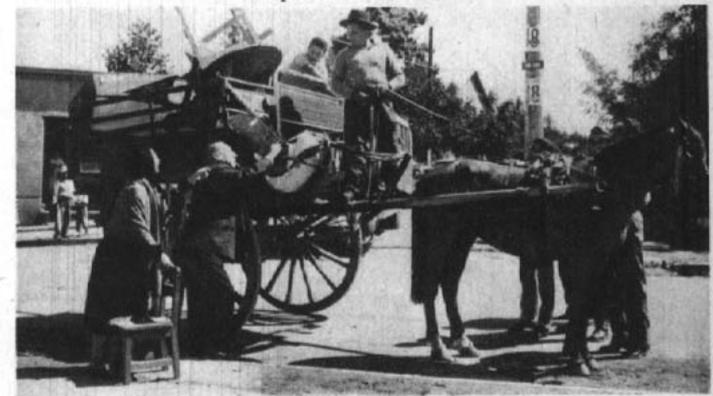
¿Pero se atreve a pegarme?



¡Ya te convencerás!



Y transcurrieron otros cuantos meses más... Las intrigas y las malas artes triunfaron sobre el valiente "Padre Pitillo", que fue exonerado de su cargo de párroco y se le quitó la licencia parroquial. Los Ojeda y las beatas se salieron con la suya: echar del pueblo a don Froilán.





¡Qué injusticia, Señor! ¡Salir nosotros del pueblo y echados por unas lechuzas malvadas!

No protestes más y pon esta silla en la carretela.



¡Mira que quitarte a ti la licencia!... ¿Es que no vas a protestar de esta injusticia?

Hay que resignarse, hermana...



Resígnate tú, que eres un cordero manso, pero yo no me conformo... y no me conformo...

Cállate, Camila...



¡Y antes de irme de aquí, les voy a decir cuatro verdades a esas viejas facinerosas! ¡Y si me pones un candado en la boca, me lo como!



¡Me oirán todos! Uno a uno... ¡Y mira..., ahí viene uno!

Te suplico, Camila, cuidado con lo que dices.



¡Haber aceptado este hombre substituirte en el curato!

Es el párroco más próximo. Tiene la obligación...



Pero hay obligaciones...

... que soy el primero en lamentar... Don Froilán, ¿por qué transige? ¿Por qué no dulcifica?

No son mis verbos como sacerdote, don Custodio. Yo perdono, olvido, me resigno... Pero transigir, no sé...



Eso es una extravagancia romántica, y usted perdone...

Quizá... pero la verdad está conmigo...





¡Rosa! ¡Rosita!  
¡Hija mía! ¿Tú? ...  
¿Tú? ...

¡Chist! ¡Que está durmiendo!



¡Al fin, hija de mi alma! Déjame ver tu hijo...

¡Por Dios, señor cura, que no se despierte!



¡Ya os tengo aquí a los dos!  
¡Lo que he rezado por vosotros!

¡Y lo que yo he pensado en ustedes!



Pero, ven... siéntate... Cuéntame de tu vida... Vendrás rendida...

¿Mi vida? ¿Para qué? Imagínese una mujer sola y en un caso como el mío...



Sufrimiento, humillaciones y dolor... Sobre todo dolor... Un dolor con el que una va pagando y redimiendo el pecado que lleva consigo...

Rosita...



Caminos largos, peligros, soledad... y luego la hora suprema y, al fin, un hijo...

Pero ya el dolor es más suave, más dulce, porque cuando nos mira fijamente parece que es la primera vez que el hijo sin palabras le dice a una "¡Madre!"...



No me hagas llorar... que tengo estos días los ojos... Como ha hecho tanto viento...



Sí, ya he sabido que corren malos vientos para ustedes.

¡Bah! ¡No te preocupes!



¡Qué rico! ¡Y es frito!...

¡Y usted es un santo! No disimule, don Froilán, que por eso he venido...



¿O qué quieres decir?

Que sé que le han retirado a usted las licencias.



¡Qué injusticia! Usted que lo ha dado todo a los pobres y ahora va a tener que pedir limosna.

¿Y qué? No es una cosa tan difícil. Se alarga la mano y se dice: "¡Una limosna... por el amor de Dios!...", y listo.



No, don Froilán. Yo he venido aquí para que usted no tenga que pedir limosna. Trabajaré para usted, soy joven y...

¡Calla... calla! Espera... voy a llamar a mi hermana. Ya verás cuando te vea.



¡Camila!  
¡Camila!



Parece que este niño se sale...

¿Qué pasa? ¡Rosita! ¡Hija... hija!



¿Es tu hijo? ¡Qué glorial! ¡Qué bendición! Rosita, ¿qué te ha hecho venir aquí?

A reunirme con ustedes en su desgracia.



¿Entonces ya sabes...?

Todo. También sé lo de Bernabé...





¿Y a qué viene esa efusión sentimental conmigo?

Porque me he dado cuenta de que usted es lo más grande que hay en este pueblo...



Usted no se ha dado a vencer por el oro ni la influencia de los Ojeda...

Ni por las amenazas ni el salvajismo tuyo...



Pero no creas que ignoro que bajo esa cáscara de bruto tienes un corazón, y por eso has venido a darme un abrazo. Pues, tómalo...



Pero no creas que este abrazo es gratuito...



No, Aniceto. Yo soy una cosa muy pequeña, pero más pequeño me vas a ver todavía, porque ahora que lo que se humilla no es la dignidad sacerdotal, me puedo poner de rodillas ante tí... y me pondré...

Pero... ¿por qué?



Porque quiero pedirte misericordia para esa criatura...



¡Perdón, padre!

¡Ya te he dicho que a mí no me digas padre!



Perdón para mí y para este hijo. ¡Déjeme volver a casa con mi madre!...

Vete si te da la gana... Pero a mí no me dirijas la palabra en todo lo que quede de vida...





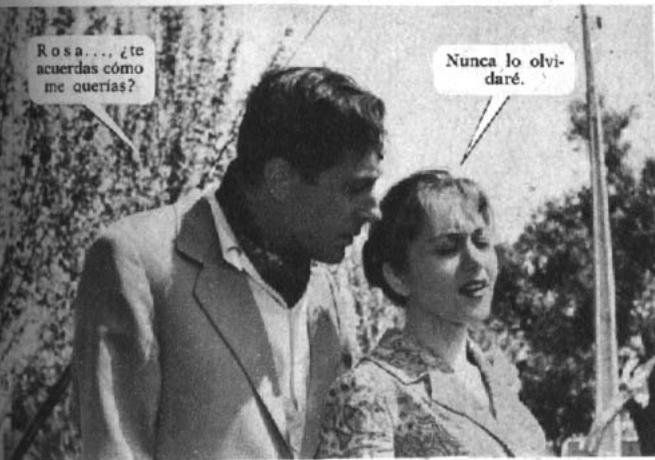
Es que yo... he pensado en lo nuestro... Me acordaba de tu abandono... y me venía al corazón un desconsuelo...

Menos mal...



¡Y una noche, en el ardor de la fiebre..., te llamaba a gritos! Y ahora, apenas puedo andar, y en cuanto he sabido que estabas aquí, el ansia de hablarte...

¡Eso es la debilidad! ¡Ya te pondrás fuerte y volverás a olvidarme!



Rosa... ¿te acuerdas cómo me querías?

Nunca lo olvidaré.



¿Podrás volver a quererme?

¡Nunca más!



Piensa que tienes un hijo mío...

¡Que tú has negado!... ¡Cuando un hombre a quien se ha querido como yo a ti, con un amor que repicaba a gloria, en todos los sentidos de mi alma, permite que en el Registro Civil escriban: "Hijo de padre desconocido", ya no se es padre nunca!... ¡Ya no se puede ser padre nunca!



Eso quiere decir...

Que no puedo volver a quererte.



Rosa, perdónalo... ¡Te lo pide quien por él y por los suyos está exonerado y sin los hábitos sacerdotales!



Está bien. Juro ante Dios que lo perdono de todo corazón. Pero no puedo quererlo.

¿Y si te lo pidiera tu hijo?



